ISSN: 2035-1496

CENTROAMERICANA

31.2

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia

EDUCatt

2021

CENTROAMERICANA

31.2 (2021)

Direttore
DANTE LIANO

Segreteria: Simona Galbusera
Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere
Università Cattolica del Sacro Cuore
Via Necchi 9 – 20123 Milano
Italy
Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667
E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

Centroamericana es una publicación semestral dedicada a la divulgación del conocimiento en los campos de la lengua, de la literatura y de la cultura de los países de Centroamérica y de las Antillas. Asimismo, la Revista se propone fomentar el intercambio de ideas entre autores y lectores, propiciar el debate intelectual y académico y presentar el espíritu multicultural de un área rica de historia, cultura y literatura. Acepta trabajos escritos en español, italiano, inglés y francés.

La Revista puede consultarse en: www.centroamericana.it

Comité Científico
Arturo Arias (University of California – Merced, U.S.A.)
Astvaldur Astvaldsson (University of Liverpool, U.K.)
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence, France)
† Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano, Italia)
Beatriz Cortez (California State University – Northridge, U.S.A.)
Michela Craveri (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)
† Gloria Guardia de Alfaro (Academia Panameña de la Lengua, Panamá)
Gloriantonia Henríquez (CRICCAL – Université de la Nouvelle Sorbonne, France)
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore, Italia)
Werner Mackenbach (Universidad de Costa Rica)
Consuelo Naranjo-Orovio (Instituto de Historia-CSIC, España)
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin, Deutschland)
Claire Pailler (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano, Italia)
Pol Popovic Karic (Tecnológico de Monterrey, México)
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante, España)
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine, Italia)
Michèle Soriano (Université Toulouse – Jean Jaurès, France)

Periodicidad: semestral
Junio-Diciembre

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica del Sacro Cuore sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

© 2022 **EDUCatt** – Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-9335-920-7

Cada autora o autor es responsable de sus opiniones.

CENTROAMERICANA

No. 31.2 (2021), ISSN: 2035-1496 **SEMESTRAL**

ÍNDICE

M. CARMEN DOMÍNGUEZ GUTIÉRREZ
Arqueles Vela y «Un crimen provisional» 7

EMANUELA JOSSA
Una voz propia para contar el feminicidio. «Réquiem por Teresa» de Dante Liano 31

DANTE LIANO
Literatura e historia en «Tiempos recios», de Vargas Llosa 59

CARMEN RUIZ BARRIONUEVO
Diosas, dioses, furias. Cantar y contar en la poesía de Claribel Alegría 75

AIDA TOLEDO
Hurgando en la entraña. Una aproximación a la poesía de Humberto Ak'abal 99

ANA VÁZQUEZ MILLE – HOLMFRIÐUR GARÐARSDOTTIR
Nuevas voces femeninas panameñas. Deconstrucción de los mitos de la pasividad erótica y el deseo de ser madre 111

Instrucciones a los autores 135
Normas editoriales y estilo 135
Sobre el proceso de evaluación de «Centroamericana» 137
Política de acceso y reuso 138
Código ético 138

descuidadas. sea el diálogo sin interlocutores. La autenticidad de cada uno de estos ámbitos es desmentida sin piedad a lo largo de la narración. La novela es despiadada también con la víctima, que no es un ser pasivo, ni cándido, ni amable. El narrador muestra la transformación de Teresa en perfecta mujer de militar, sus gustos, su manera de hablar, su violencia, su venganza. Teresa 'se perdió' en la indiferencia de toda la familia, se volvió un ser violento y tal vez insufrible. Cuando el hermano se entera de la relación con el Matón, sentencia: «ya tengo una hermana puta»[89]. Él recuerda con cariño los juegos infantiles, el parecido y la alianza con Teresa, pero después los caminos se separaron y el suicidio lo sorprende como una avalancha inesperada. El intento de recuperar la relación es tardío, imposible, solamente imaginado. Teresa está muerta y el hermano solo puede recordar su historia, con muchas lagunas, con muchas suposiciones hasta atrevidas. Formula sus preguntas desde la imposibilidad de actuar, por lo tanto las preguntas citadas, «¿Dónde se perdió nuestra hermana Teresa?»[90] o «¿dónde estaba su hermano?»[91] son retóricas, la respuesta está implícita y es siempre la misma: no lo sé.

A través de la imaginación, ayudada por el alcohol, el hermano puede ver a Teresa sentada en la hierba, rejuvenecida y alegre, o puede estrecharle la mano mientras ella se está muriendo. Pero estos momentos soñados chocan con la realidad: el narrador está en un bar, escuchando al Elvis Presley postizo, habla durante horas y se refiere a su hermana con apodos violentos. Su monólogo es a menudo insolente y asertivo, solamente en el final le deja a palabra al hermano pero enseguida lo calla, lo tilda de psicopático y sigue con su versión de los hechos que no admite controversia. Se siente culpable, pero hasta el final su actitud es cobarde: cuando por fin el hermano menor puede declarar sus sospechas sobre el Pirata (nótese que lo hace con un sacerdote vidente, no con un interlocutor institucional), el narrador calla, protegiendo a sí mismo, como siempre.

Mientras la ironía desenmascara la hipocresía de la sociedad guatemalteca, la auto ironía, al mostrar la debilidad del narrador, pretendería absolver su actitud pasiva y complaciente. El reconocimiento tardío de la cobardía y la

[89] *Ivi*, p. 125.
[90] *Ivi*, p. 22.
[91] *Ivi*, p. 38.

cultura de secretismo por supuesto es ineficaz. Pero delatar que se trata de códigos de comportamientos heredados y compartidos, implica trasformar la historia de Teresa en un caso emblemático de una praxis difusa y compartida que provoca e incluso admite el feminicidio. El hermano la imagina con el traje azul del sacrificio y la sumisión, pero el fantasma de Teresa toma la palabra, se dirige a los hombres y les dice: «ustedes necesitan el odio. Odio. O rencor»[92].

Bibliografía

Atencio, Graciela (coord.). *Feminicidio. El asesinato de mujeres por ser mujeres*, Los Libros de La Catarata, Madrid 2015.

Castellanos Moya, Horacio. *El asco. Thomas Bernhard en San Salvador*, Tusquets, Barcelona 2007.

Handke, Peter. *Wunschloses Unglück*, Residenz Verlag, Salzburg 1972 (trad. esp. *Desgracia indeseada,* Barral Editores, Barcelona 1975; trad. it. 1976, *Infelicità senza desideri*, Garzanti, Milano 2013).

Handke, Peter. *Pero yo vivo solamente de los intersticios*, Editorial GEDISA, Barcelona 2020.

Jossa, Emanuela. "Regreso y melancolía: Medellín y San Salvador en Fernando Vallejo y Horacio Castellanos Moya", *Oltreoceano*, 2019, 15, pp. 169-181.

Kitzmüller, Hans. *Peter Handke. Da «Insulti al pubblico» a «Giustizia per la Serbia»*, Bollati Boringhieri, Torino 2001.

Lagarde, Marcela. "Antropología, feminismo y política: violencia feminicida y derechos humanos de las mujeres", en Margaret Bullen – Carmen Diez Mintegui (coords.), *Retos teóricos y nuevas prácticas*, Ankulegi Antropologia Elkartea, Donostia 2008.

Liano, Dante. *El hijo de casa,* Roca Editorial, Barcelona 2004.

Liano, Dante. *Cuentos completos*, Tipografía Nacional, Guatemala 2008.

Liano, Dante. *Réquiem por Teresa*, Fondo de Cultura Económica, México 2019.

Radford, Jill – Russell, Diana (coord). *The Politics of Woman Killing*, Twayne Publishers, New York 2006.

Segato, Rita Laura. *La guerra contra las mujeres*, Traficantes de sueños, Madrid 2016.

[92] *Ivi*, p. 134.

Centroamericana 31.2 (2021): 59-74
ISSN: 2035-1496

Recibido: 1 de junio de 2021
Aceptado: 7 de diciembre de 2021

LITERATURA E HISTORIA EN «TIEMPOS RECIOS», DE VARGAS LLOSA

DANTE LIANO
(Universita Cattolica del Sacro Cuore)

Resumen: El artículo propone un análisis de la novela *Tiempos recios,* de Mario Vargas Llosa. En su primera parte, reconstruye, basado en algunos textos fundamentales, la historia de la revolución de 1944, en Guatemala, y su derrocamiento, en 1954. Muestra los antecedentes históricos y sociales y relata la dinámica de los diez años que llevaron a la intervención norteamericana en el país. Realiza una comparación entre los textos históricos y el texto de ficción. Enseguida, el artículo comenta la novela de Vargas Llosa y señala los elementos ficticios y aquellos que coinciden con el dato histórico. Por último, se comentan las conclusiones a las que el narrador peruano llega, a propósito de la revolución del 44 en Guatemala.

Palabras clave: Vargas Llosa – *Tiempos recios* – Guatemala – Literatura – Historia.

Abstract: «**Literature and History in *Tiempos recios*, by Vargas Llosa**». This article offers an analysis of Mario Vargas Llosa's novel *Tiempos recios.* In the first part, it reconstructs, based on some fundamental texts, the history of the 1944 revolution in Guatemala and its overthrow in 1954. It gives the historical and social background and describes the dynamics of the ten years that led to the US intervention in the country. A comparison is made between the historical texts and the fictional text. The article then comments on Vargas Llosa's novel and points out the fictional elements and those that coincide with the historical facts. Finally, it comments on the conclusions reached by the Peruvian narrator with regard to the revolution of 1944 in Guatemala.

Keywords: Vargas Llosa – *Tiempos recios* – Guatemala – Literature – History.

Introducción

Uno podría creer que la pequeña historia de un pequeño país centroamericano no tiene ninguna relevancia. Cosas que se refieren a lo que el ingrato O'Henry bautizó, con desprecio colonial, como *Banana Republics,* aludiendo a la Honduras que generosamente lo había acogido en su fuga de los Estados

Unidos por acusaciones de estafas y deudas varias[1]. Se dice (pero tiene la vaga neblina del chiste inventado) que cuando Winston Churchill supo que Guatemala había sido invadido por los Estados Unidos, no lograba encontrar a tal país en el mapa. Un golpe de viento aclaró sus dudas: ese lugar era tan pequeño que la ceniza de su mítico puro lo había ocultado a la vista. Y, sin embargo, Guatemala ha sido un laboratorio de experimentos que han tenido repercusiones importantes en la política internacional. Por ejemplo, la serie de televisión *1992*, producida en Italia, tiene una escena de apertura que nos informa sobre el ejemplo guatemalteco[2].

En esa serie, un joven publicista está tratando de abrirse camino en la empresa Mediaset de Silvio Berlusconi. Habla, entonces, con el brazo derecho del magnate italiano, quien le hace una pregunta: «¿Recuerda la marca Chiquita?». «Sí, pero ¿a qué viene?» «Antes se llamaba United Fruit Company, y poseía grandes latifundios en Guatemala. Gracias al favor de dictadores complacientes, esa multinacional hacía lo que le daba la gana en el país. Hasta que llegó al poder el coronel Árbenz, quien nacionalizó los terrenos de la compañía, a la cual no le hizo ninguna gracia la medida. ¿Sabe lo que hizo la compañía?». «No», responde el joven, extrañado de la conversación. «Contrató a una compañía publicitaria, la cual mandó a todos los periódicos del mundo falsos reportes que denunciaban la influencia de la Unión Soviética. También organizó manifestaciones anticomunistas en la capital, con gente pagada para pedir libertad y democracia. Creó la sensación de que, de Guatemala, partiría una invasión comunista contra los Estados Unidos. Poco tiempo después, los Estados Unidos bombardearon a Guatemala y el gobierno de Árbenz cayó. La compañía volvió a reinar en el país». «Y eso, ¿qué tiene que ver con nosotros?», pregunta el joven. «Tiene que ver», dice el hombre. Y, aludiendo a la próxima presentación en política de Silvio Berlusconi, dice, con cinismo: «Tenemos que salvar a nuestra *Banana Republic*». Pese a que la síntesis televisiva adolece de exageraciones o deformaciones de la verdadera historia, resulta bastante eficaz. Y da escalofríos pensar que la estrategia de

[1] O. HENRY, *Cabbages and Kings* (1904), Project Gutenberg, 2019, p. 67.

[2] SKY ITALIA (productor) – G. GAGLIARDI (director), *1992* (serie televisiva), Italia 2012, temporada 1, capítulo 1.

Berlusconi para tomar el poder en Italia se inspiró en los acontecimientos guatemaltecos de 1954. Para decir la verdad, esa compleja conspiración en la que se aplicaban a la política las recetas del *marketing* fue repetida en varios lugares de América Latina, y, en modo casi igual, en el derrocamiento de Salvador Allende, en Chile, en 1973.

Todo ello viene a la mente con la lectura de la novela *Tiempos recios*, de Mario Vargas Llosa[3]. El escritor peruano tiene una antigua y curiosa relación con Guatemala. Su primera llegada allí está relacionada con la Universidad Francisco Marroquín, un centro de estudios creado por la oligarquía guatemalteca para formar cuadros especializados en la economía neoliberal, en competición con la Universidad Nacional de San Carlos, cuya orientación hacia los problemas sociales del país disgustó siempre al CACIF, la asociación empresarial más potente del país. Un golpe de astucia fue nombrar Doctor *Honoris Causa* al narrador peruano, por ser un abanderado de las ideas de esa Universidad[4]. De allí resultó un artículo de Vargas Llosa en donde pintaba a Guatemala como un país no muy lejos del de O. Henry, y la fundación de la Universidad de la oligarquía como el esfuerzo heroico de un prócer amante de la libertad[5]. Vargas Llosa olvidó decir que el fundador era uno de los hombres más ricos del país y miembro eminente de la oligarquía nacional. A partir de ese momento, el narrador peruano ha regresado con frecuencia a Guatemala, a visitar a sus facultosos protectores, quienes le han dado siempre la versión oligarca del país. Al saberse que estaba preparando una novela sobre la invasión norteamericana de 1954, uno podría esperarse la enésima versión anticomunista de esa historia. Leer la novela constituyó, por eso, una sorpresa.

Indagar cómo llegó Guatemala a la situación narrada en la novela requeriría un largo tratado histórico. Sin embargo, podemos hacer una breve síntesis, porque sin el respaldo histórico muchas cosas no se pueden entender. La primera cuestión se halla en el pasado colonial del país. Los españoles impusieron el conocido modelo feudal que traían de su patria, a través de la

[3] M. VARGAS LLOSA, *Tiempos recios*, Penguin Random House, Barcelona 2019.

[4] En <www.mvargasllosa.com/dist19931.htm> (consultado el 7 de diciembre de 2021).

[5] En <elpais.com/diario/1993/06/13/opinion/739922411_850215.html> (consultado el 7 de diciembre de 2021).

encomienda y el repartimiento. En países con una alta concentración de población originaria (los descendientes de los mayas) ello provocó la neta separación económica y étnica, entre españoles o descendientes de españoles en contraposición con los descendientes de los mayas. Ni la Independencia ni la Reforma Liberal cambiaron la paradoja de una minoría de blancos extremadamente ricos que explotaban a una mayoría de población originaria. Antes bien, ambos procesos históricos agravaron las injusticias y las desigualdades[6]. De ese modo, cuando las manifestaciones externas del progreso (caminos, telégrafos, teléfonos, automóviles, trenes) se manifestaron, se manifestaron solo para las clases dirigentes. Tales clases dirigentes, durante los siglos de dominación colonial y después de esa dominación, se habían agrupado en una oligarquía basada en los lazos familiares, una especie de aristocracia criolla que todavía hoy se mantiene en la cúspide del poder[7].

Naturalmente, para mantenerse en el poder, ese núcleo de familias entrelazadas hizo pactos con los estratos que iban emergiendo. De ese modo, cuando los ladinos (nombre que, en Guatemala reciben todos los que no son indígenas, sean descendientes 'con pureza de sangre' europea que mestizos) se enriquecieron con la cultivación del café, lograron entrar en el círculo cerrado de la oligarquía a través de matrimonios de conveniencia[8]. Aliados de esa oligarquía lo fueron siempre los norteamericanos, que, por una parte, se dedicaron a actividades alternativas al cultivo del café, monopolio de las grandes familias, y por otra parte consolidaron su posición imperial respecto a los países latinoamericanos. Es aquí donde entra la United Fruit Co., fundada por Minor C. Keith[9]. A la Compañía (como se le conocía en Centroamérica), le bastó comprar a los dictadores de la región y a sus diputados, para obtener cesión de tierras, exención de impuestos, todo tipo de facilidades aduaneras para constituir un auténtico enclave en cada país centroamericano. Pronto la

[6] T. MELVILLE – M. MELVILLE, *Tierra y poder en Guatemala*, EDUCA, San José 1975, p. 42.

[7] M.E. CASAUS ARZÚ, *Guatemala: linaje y racismo*, F&G, Guatemala 2021, pp. 12-31.

[8] R.N. ADAMS, *Encuesta sobre la cultura de los ladinos en Guatemala*, Alianza, Madrid 1956, p. 32.

[9] C.D. KEPNER – J.H. SOOTHILL, *El imperio del banano*, Ediciones del Caribe, México 1949, pp. 50-81.

multinacional se apoderó de sectores estratégicos de la actividad del estado, a tal punto que sus monopolios competían con la actividad de aquel. Suyo fue el neurálgico sector de las comunicaciones, pues tenia el monopolio del transporte sobre rieles, de los puertos, del telégrafo y del teléfono y hasta de la distribución de la energía eléctrica. Para que ello pudiera ocurrir, era necesario que gobernaran dictadores aprobados por los Estados Unidos, según la famosa frase de Franklin D. Roosevelt sobre Anastasio Somoza padre: «He's a son of a bitch, but he's ours». Dos dictadores de novela ocuparon la escena en la primera parte del siglo XX: Manuel Estrada Cabrera, quien gobernó por 20 años hasta que una insurrección popular lo derrocó[10], y Jorge Ubico, quien se mantuvo en el poder por 14 años, hasta que una revolución de la clase media acabó con su totalitarismo[11].

La dictadura de Jorge Ubico fue paradigmática. Ególatra y narcisista, gustaba de recorrer el país en motocicleta y se retrataba imitando a Napoleón. Anuló el poder legislativo y el poder judicial, que administraba directamente. Se dice que, durante su período presidencial, no se construyó una sola escuela en Guatemala. Sirvió con diligencia a la oligarquía guatemalteca, con la que estaba emparentado lejanamente. Cultivó entusiastas simpatías por los regímenes de Mussolini y Hitler, pero la obediencia al imperialismo norteamericano lo hizo formar parte de los Aliados y declarar desganada guerra al Eje. Fue la Segunda Guerra Mundial la causa de su caída y desgracia. En efecto, las clases medias urbanas, en especial, los maestros y los estudiantes universitarios, se impregnaron de las ideas antifascistas y democráticas que provenían de la propaganda aliada. Resultaba muy difícil apoyar a los ejércitos aliados y mantener en el poder a un hombre que reproducía, en doméstico, las dictaduras europeas. De tal manera que los estudiantes y los maestros comenzaron a manifestar públicamente en la capital y la natural represión ejercida por el dictador no hizo más que aumentar la protesta. Poco a poco,

[10] R. ARÉVALO MARTÍNEZ, *Ecce Pericles! Obra elegida por el jurado guatemalteco para ser enviada al jurado internacional, en el segundo Concurso Latino-Americano, de Farrar [and] Rinehart, Nueva York, 1942*, Tipografía Nacional, Guatemala 1945, tomo I, pp. 30-46.

[11] G. TORIELLO GARRIDO, *Guatemala, más de 20 años de traición*, Ediciones Políticas, La Habana 1981, pp. 38-44.

otros sectores de la población se unieron, y fue decisivo el apoyo de los jóvenes militares progresistas para que, en 1944, una insurrección popular debelara la dictadura de Jorge Ubico[12].

Los años que siguen, de 1944 a 1954, han sido ampliamente estudiados y debatidos. Lo cierto es que permanecen en la memoria popular como «los diez años de primavera en el país de la eterna tiranía», según la expresión de Manuel Galich[13]. La junta cívico-militar que sustituyó al tirano pronto convocó a elecciones, en las que salió vencedor el doctor Juan José Arévalo, humanista que se había exiliado en Argentina. Arévalo reunía todas las condiciones del líder carismático: alto, de buena presencia, su formación intelectual superaba a la de todos los presidentes que lo habían antecedido. Arévalo encaminó su política hacia la modernización del país, bajo un curioso programa que astutamente llamó «socialismo espiritual», que neutralizaría las sospechas de Washington en plena guerra fría. Reestructuró la educación nacional, e hizo de tal sector uno de los pilares de su modelo de gobierno. Dos son los grandes logros que incrementaron su popularidad entre la gente: la promulgación del Código del Trabajo, que no existía en Guatemala; y la fundación del Instituto de Seguridad Social, un sistema de asistencia sanitaria pública que cubría las necesidades de los trabajadores. El consenso ganado con tales medidas le ganó la antipatía de la oligarquía guatemalteca y también la de los Estados Unidos. Arévalo resistió a 38 golpes de estado y, en una de esas conspiraciones, expulsó al Embajador norteamericano, delito de lesa majestad que hizo temer por su gobierno. No obstante todas las adversidades, Arévalo concluyó su período presidencial y entregó el poder al ganador de la elecciones, el coronel Jacobo Árbenz Guzmán[14].

---

[12] M. GALICH, *Del pánico al ataque*, Presidencia de la República, Guatemala 1949, pp. 327-359.

[13] ID., "Diez años de primavera (1944-54) en el país de la eterna tiranía (1838-1974)", *Alero,* 8, tercera época, 1974, pp. 32-57.

[14] T. HERRERA CÁLIX, "Guatemala, del gobierno de 'mano fuerte' de Ubico al gobierno del 'socialismo espiritual' de Arévalo", en E. VELÁZQUEZ (comp.), *La revolución de octubre. Diez años de lucha por la democracia en Guatemala (1944-1954)*, Editorial Universitaria, Guatemala 1996, tomo I, pp. 24-52.

Árbenz provenía de la Academia Militar, la Escuela Politécnica, y llegaba al poder precedido por una fama pocas veces alcanzada en la historia del Ejército Nacional. En la Academia, se había distinguido por ser el primero en todo, en los estudios, en los deportes, en las ejercitaciones propias de su oficio. Era un líder admirado y respetado entre sus compañeros y las promociones sucesivas. A ello hay que añadir un aspecto agradable sin el carisma característico de Arévalo. Árbenz fue siempre retraído, tranquilo y sin el magnetismo del líder populista. Al contrario de Arévalo, cuya vida sentimental fue muy agitada, Árbenz dependía en manera consistente de los consejos de María Vilanova, su esposa salvadoreña. Era esta una mujer culta, sociable y de ideas políticas de izquierda. Desde inicios de su gobierno, Árbenz tuvo consultores progresistas, y, entre ellos, los dirigentes del partido comunista guatemalteco (PGT), cuya influencia fue notable. Sin embargo, el joven militar estaba muy lejos de ser un comunista.

Es cosa sabida que el programa de gobierno de Árbenz continuaba el de Arévalo, con algunos toques de audacia que le costaron el sillón presidencial. Cuatro fueron los puntos fundamentales de su programa: la construcción de la hidroeléctrica Jurún-Marinalá; la construcción de la carretera al Atlántico; la construcción del puerto de San José y una tímida reforma agraria. Tan inocentes e inocuos proyectos escondían fuertes golpes a los monopolios transnacionales que agobiaban al país. La hidroeléctrica habría quitado a la Empresa Eléctrica, de propiedad norteamericana, el monopolio de la energía eléctrica en el país; la carretera, el monopolio norteamericano de la conexión al Atlántico con el ferrocarril; el puerto, el monopolio de las comunicaciones vía mar con los Estados Unidos, pues la compañía frutera monopolizaba Puerto Barrios. Tantos intereses norteamericanos al mismo tiempo se unieron al Decreto 900, que ordenaba la expropiación de las tierras baldías a los poderosos terratenientes que no las cultivaban. Allí Árbenz tocaba la propiedad privada de las viejas familias oligárquicas del país, y, decisivamente, tierras ociosas de la United Fruit Company. Ese programa nacionalista bastó para que se gritara al comunismo, y tal y como esquemáticamente se dice en la serie de televisión italiana, se orquestara una impresionante campaña de publicidad a nivel mundial para crear la imagen de una cabeza de puente de la Unión Soviética en Guatemala.

La novela de Vargas Llosa empieza unos años después, cuando todo ya se ha consumado y reina en Guatemala la primera de una serie de dictaduras que va a llenar de sangre al país por 40 años. Huelga decir que, sobre el proceso democrático de Arévalo y Árbenz existe una vasta bibliografía, tan contundente en condenar el derrocamiento del gobierno revolucionario que, muchos años después, el presidente Clinton, en visita a Guatemala, sintió la necesidad de pedir perdón por el abuso imperial cometido por su país[15]. Los primeros en denunciar la invasión de Guatemala por parte de mercenarios financiados por la CIA fueron los intelectuales guatemaltecos en el exilio. Como se puede ver en la bibliografía de este artículo, Asturias, Cardoza, Monterroso, Galich y Toriello escribieron sendos libros respecto a su experiencia. A ello se debe añadir una copiosa bibliografía académica o simplemente divulgativa sobre el caso de Guatemala en 1954.

La mención de la anterior bibliografía, al comenzar el comentario sobre *Tiempos recios*, no es casual. Se quiere decir con esto que el gran escritor peruano tenía a su disposición un amplio archivo para poder dar vuelo a su imaginación. Más adelante, reflexionaremos sobre el asunto. Vayamos, pues, a la novela.

La novela

Tiempos recios pertenece al filón de las novelas históricas que Mario Vargas Llosa ha cultivado a partir de *La guerra del fin del mundo*[16] (extraordinario *affresco* de la guerra de los sertones, en el noroeste del Brasil), y cuya mayor expresión es *La fiesta del chivo*[17], último de los grandes relatos sobre las dictaduras latinoamericanas. El refinamiento literario, el diestro uso de las técnicas narrativas, el cuidadoso lenguaje, estaban al servicio de una potente

[15] CLARÍN.COM, "La Casa Blanca y la guerra civil en Guatemala. Repudiaron a Clinton por pedir perdón a los guatemaltecos", *Clarín*, <www.clarin.com/ediciones-anteriores/repudian-clinton-pedir-perdon-guatemaltecos_0_ByrZ0bAlRtg.html>, 24 de febrero de 2017 (consultado el 7 de diciembre de 2021).

[16] M. VARGAS LLOSA, *La guerra del fin del mundo*, Penguin Random House, Barcelona 2016.

[17] ID., *La fiesta del chivo*, Penguin Random House, Barcelona 2015.

historia, de una historia épica que retrataba al abominable tirano de la República Dominicana y a sus idealistas adversarios. De igual manera, *Tiempos recios* recupera la épica histórica para narrar la desconsoladora tragedia guatemalteca de 1954, con la conciencia de que fue también una gran tragedia latinoamericana y con la conclusión, como veremos, de que sus consecuencias arrasaron con las esperanzas democráticas de toda América Latina.

Como suele suceder con las novelas de Vargas Llosa, en esta última hay varios hilos narrativos que confirman algunas predilecciones del autor. La Historia con mayúsculas, encarnada en protagonistas que figuran en los libros canónicos; la *petit-histoire,* esa que elaboran los individuos comunes, los que edifican torres, palacios, catedrales, pirámides y de los cuales no sabemos el nombre; la sordidez y la abyección de ambientes y personajes; la sexualidad desviada y pervertida, que le sirve para pintar mejor la obscenidad de algunas vidas que chapotean en el fango y que, por desgracia, han influido en la suerte de las naciones. Todos esos hilos narrativos están al servicio de un ritmo ágil, pariente del montaje cinematográfico, que conduce severamente hasta el final. Aquí, Vargas Llosa cumple con aquel aforismo de Huidobro: «El poeta es un pequeño Dios». En efecto, el novelista crea su mundo y lo organiza en un aparente desorden, para después hacer confluir las historias en un solo nudo, donde se entrecruzan, de forma inextricable, las vidas de Castillo Armas, Jacobo Árbenz, Odilia Palomo, María Vilanova o José Manuel Fortuny, para decir unos nombres.

Dicho en una línea, *Tiempos recios* relata la historia de la destrucción de la democracia guatemalteca por un acto imperial de los Estados Unidos. Uno de los tantos errores en política internacional de ese gran país, errores que han llevado a otros errores, hasta culminar en auténticas catástrofes con repercusiones en todo el mundo. Errores repetidos hasta la saciedad, con un olvido estupefaciente de la historia. Errores simultáneos y sucesivos en todas partes del orbe. Errores que no han exportado la democracia, como la propaganda se obstina en repetir, sino que han creado dictaduras para mantener la democracia en el centro del imperio.

Si un escritor guatemalteco hubiese escrito esta novela, habría sido tachado inmediatamente de nostálgico y, *ça va sans dire,* impenitente comunista. Resulta de fundamental importancia que lo diga un narrador por encima de toda sospecha, un defensor de la idea liberal clásica: de la libertad, del individualismo,

de la democracia. ¿Qué cuenta Vargas Llosa? Lo que la mayoría de guatemaltecos relataban en voz baja y que resultaba subversivo bajo las eternas dictaduras militares. Hubo una vez, en Guatemala, en el año 44 del siglo XX, una insurrección popular que produjo los dos únicos gobiernos realmente democráticos en el país. Los dos grandes estadistas fueron Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz Guzmán. Las titubeantes reformas económicas que propusieron tenían como objetivo sacar al país del régimen feudal en la que lo tenían los trogloditas dueños del poder, finqueros coloniales aferrados a sus riquezas, dispuestos a cualquier cosa (y no cualquier cosa fue el genocidio de los años 80) con tal de mantener una situación anacrónica incluso para América Latina. Arévalo y Árbenz querían implantar el capitalismo para construir una sociedad democrática, como lo había hecho Costa Rica en 1948. Ese fue su pecado. El resto es ceguera, maldad, traición y vileza.

Quizá el tema central de la obra sea la traición, o quizá es el tema que impresiona más. Traidores que traicionan a otros traidores, en una cadena infinita que solo lleva a la tragedia. El traidor por antonomasia, Castillo Armas, un judas con minúsculas, mediocre y sin grandeza, desechable como aquellos pañuelos de papel después de recónditas limpiezas; la amante de Castillo Armas, aquí bajo el pudor de otro nombre, bella y socarrona, lista a saltar a la cama del triunfador de turno, por repugnante que fuera; el Ministro de la Defensa de Arbenz, quien le promete continuar con los ideales de la Revolución si renuncia, y que al día siguiente olvida la promesa; Trinidad Oliva, que asesina a quien debía proteger; Rossell y Arellano, que entrega a los cadetes patriotas...De traición en traición, una institución, que, en lugar de defender el suelo patrio (¿quién recuerda las palabras del himno nacional?) no obstante estar doblegando a los mercenarios que invaden el país, se rinde ante la amenaza de la intervención norteamericana. Ese rubor está patente en la novela, y tendría que llenar de bochorno a más de alguno.

Debemos a Vargas Llosa una novela estupenda, con hilos narrativos apasionantes como los de un *thriller*: ¿qué fue de la bellísima Miss Guatemala, cuya mancebía con Cara de Hacha dividió a los liberacionistas? ¿qué papel tuvo Trujillo en el asesinato de Castillo Armas? ¿cómo terminó sus días el sicario de Trujillo, Johnny Abbes García, luego de raptar a Marta Borrello, como Cara de Ángel a Camila en *El Señor Presidente*? En ciertos momentos, se

siente como si esta novela fuera el epílogo de *La fiesta del chivo,* de la que continúa algunas tramas.

Mas la cuestión fundamental de la última obra de Vargas Llosa es el rescate y rehabilitación de dos grandes estadistas latinoamericanos: Juan José Arévalo y Jacobo Árbenz Guzmán. El escritor no oculta algunas sombras que están por aclararse aun: por ejemplo, el asesinato del coronel Francisco Javier Arana en el puente La Gloria de Amatitlán, supuestamente para allanar el camino político de Árbenz; o el incidente de Arévalo que costó la vida a dos bailarinas rusas... Sin embargo, lo que resalta es la voluntad de ambos de llevar a Guatemala hacia la democracia, el espíritu patriótico y la voluntad de justicia social. No se cansa, Vargas Llosa, de repetir que la finalidad de Árbenz era convertir a Guatemala en un país capitalista, y, por ende, en un país democrático. La ceguera de la prensa internacional, hábilmente manipulada por los publicistas de la United Fruit Company, y la ceguera mundial, que creyó a la estupidez de que Guatemala se estaba convirtiendo en un satélite comunista, produjeron la tragedia de los años sucesivos en el país.

Y la tragedia de toda América Latina. Encuentra Vargas Llosa que el resultado directo de la invasión de Guatemala fue la radicalización de la Revolución cubana. Todos conocemos el razonamiento del Che Guevara, que estaba en Guatemala durante la caída de Árbenz. Para hacer triunfar a la revolución, había que acabar físicamente con las clases dirigentes. Fue el inicio de una cadena trágica. Las frases finales de la novela son tajantes:

> Hechas las sumas y las restas, la intervención norteamericana en Guatemala retrasó decenas de años la democratización del continente y costó millares de muertos, pues contribuyó a popularizar el mito de la revolución armada y el socialismo en toda América Latina. Jóvenes de por lo menos tres generaciones mataron y se hicieron matar por otro sueño imposible, más radical y trágico todavía que el de Jacobo Árbenz[18].

En mi infancia y juventud, todavía había borrachos que, en la euforia de la embriaguez, rompían la soledad nocturna de las esquinas anónimas de Ciudad

[18] VARGAS LLOSA, *Tiempos recios*, p. 351.

de Guatemala con un grito de libertad y sueño: «¡Viva Arévalo!». Era como retar a las sombras y a la ignominia de un pasado reciente. Estoy seguro de que ahora ya nadie, por borracho que esté, declara esta nostalgia de libertad en las noches guatemaltecas. Sin embargo, al leer *Tiempos recios,* dan ganas de proclamar, en plena sobriedad y con total conciencia, a la luz del día: «¡Viva Arévalo!». Y de continuar, por justicia tardía y melancólica: «¡Viva Árbenz!».

Entre la verdad histórica y la imaginación

Naturalmente, una novela se juzga por sus méritos literarios, y, aunque se presente como novela histórica o, por usar un término bastante usado ahora, una *docufiction,* de todos modos, desde el punto de vista de la crítica, lo primero es analizar sus características específicas como modo de comunicación poético. Parecería obvio decir que Mario Vargas Llosa, a este punto de su carrera literaria, sabe armar una novela. Sin embargo, deja algunos cabos sueltos o padece algunas inverosimilitudes que no son dignas de su fama. Para comenzar, inicia la novela casi del mismo modo que la serie de televisión mencionada al principio: una incursión en el campo de la mercadotecnia aplicada a la política. Imagina el novelista los primeros pasos de la operación mediática que llevará después a la invasión mercenaria de Guatemala. Lástima que todo quede allí, en una especie de fragmento introductorio que se queda suspendido por toda la novela, sin llegar ni siquiera a un desarrollo, mucho menos a una conclusión. Puesto que la novela utiliza el recurso del quebrantamiento del tiempo cronológico, con anticipaciones, *flash backs* e intertextualidades con otras novelas del mismo autor, uno esperaría que el espléndido argumento del uso de los medios de comunicación de masa para crear 'verdades' ficticias (el antecedente de las actuales *fake news)* habría sido uno de los temas principales de la novela. En cambio, todo queda allí, al principio, un hilo narrativo que el novelista debió de alguna manera resolver.

Me interesa la cuestión del tema desperdiciado porque le habría dado a la novela una actualidad extraordinaria y porque le habría concedido una profundidad política que Vargas Llosa reserva para una reflexión más propia de su experiencia de los años setenta que de la contemporaneidad. Todo el

material necesario se encuentra en el ya mencionado *Fruta amarga,* en donde se relata la construcción de una máquina de propaganda que al final crea su propia verdad mediática. Según Schlesinger y Kinzel, la clave de la organización publicitaria para crear un clima de hostilidad anticomunista contra el gobierno de Guatemala fue el exitoso Edward Bernays, quien ya tenía un buen curriculum: fue el organizador de la gira de Enrico Caruso por los Estados Unidos (esto ya sería una buena novela), fue el asesor de relaciones públicas para la delegación norteamericana en la conferencia de paz de París después de la Primera Guerra Mundial; fue asesor de Procter and Gamble, Crisco y la CBS. En el momento en que la United Fruit Company lo contrata para organizar la campaña contra Árbenz, Bernays (quien, dicho sea de paso, era sobrino de Sigmund Freud), tenía una red de amigos y conocidos en los principales periódicos y revistas de los Estados Unidos y se jactaba de poseer una lista de 25.000 hombres y mujeres que conformaban un muestrario significativo de la opinión del pueblo norteamericano, de tal manera que se podía moldear, a placer, la opinión pública de ese país[19]. Y así lo hizo. Aparte de la labor de *lobbying* en el Congreso y con los opinionistas más importantes, Bernays tuvo una idea genial: organizó giras de periodistas norteamericanos por Guatemala, con todos los lujos y canonjías posibles, de manera que los informadores no solo quedaban agradecidos a la Compañía por esas lujosas vacaciones, sino que se entrevistaban con funcionarios locales de la multinacional y con enemigos del gobierno, y el resultado eran fogosos artículos en los que se denunciaba el avance del terror comunista en Guatemala. Cuando *Time, Newsweek, United Press International, Christian Science Monitor,* el *Herald* de Miami y el *Chronicle* de San Francisco comienzan a bombardear a la opinión pública sobre el peligro que Guatemala representa para la estabilidad de los Estados Unidos, las bases para un consenso a una invasión del país para, supuestamente, restaurar la democracia, están sentadas[20]. Otro material auténtico para esa novela habría sido la historia de *La voz de la liberación,* una radio clandestina que transmitía noticias falsas «desde

[19] S. SCHLESINGER – S. KINZER, *Fruta amarga. La CIA en Guatemala*, Siglo XXI, México 1982, pp. 90-91.

[20] *Ivi*, p. 99.

un lugar de Guatemala» (haciendo suponer transmisiones desde las montañas o la selva, cuando, a veces, provenían directamente de la Embajada norteamericana). Con ese instrumento se manipuló a los guatemaltecos, haciéndoles creer que un poderoso ejército estaba entrando al país, cuando, en realidad, el de Castillo Armas no alcanzaba más de 200 personas. Y también se hizo creer que el Ejército de Guatemala estaba perdiendo una guerra que jamás se combatió. El Ejército había sido comprado antes de que Castillo Armas atravesara la frontera.

La trama de la novela se engancha con *La fiesta del chivo,* pero no tiene el *pathos* ni la tensión narrativa de la novela sobre Trujillo. Aunque está claro que Trujillo intervino en el derrocamiento de Árbenz, no hay mayor documentación de que haya intervenido en el asesinato de Castillo Armas. En este sentido, lo que Vargas Llosa prefiere es dar continuidad a una trama novelesca iniciada años antes. Y me parece que las páginas finales, que abandonan el territorio de la ficción para convertirse en reflexión histórica, son el motivo fundamental de la novela toda.

La polémica conclusión del novelista peruano es que la invasión de Guatemala fue un error garrafal de los Estados Unidos. Quiero decir con esto que Vargas Llosa no condena la invasión por motivos éticos (que los hay, y en abundancia), sino por motivos de pragmatismo neoliberal. En efecto, hay un detalle del derrocamiento de Árbenz que será un detonador de la historia latinoamericana de los años sucesivos. Ese detalle consiste en que se encontraba en Guatemala, en los días de la invasión, un joven médico argentino: Ernesto Che Guevara. Cuando cayó Árbenz, Guevara se exilió en la embajada de México, y en la capital de México conoció a Fidel Castro. La historia no se construye con las suposiciones, pero si Árbenz no hubiera sido derrocado, otra hubiera sido la historia del Che. Y otras sus conclusiones sobre lo que había que hacer en América Latina. En cambio, cuando Guevara vio derrumbarse al gobierno demócrata de Guatemala por la conjunción de imperialismo, oligarquía y la traición del ejército, concluyó que una revolución, para ser tal, tiene que ser drástica en lo que la define: la eliminación de un sistema económico, político y social, para construir otro radicalmente diferente. Tal definición de la revolución comporta también la eliminación física de la clase dirigente, como habían enseñado las grandes revoluciones anteriores: la

Indexación en bases de datos

La revista CENTROAMERICANA está indexada en las siguientes bases de datos:

MLA International Bibliography

Dialnet

latindex

INDEXED BY LatAm Estudios+

Y forma parte de:

REDIAL Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina

Latinoamericana

A Contracorriente (Estados Unidos)
Acta Poetica (México)
Akademos (Venezuela)
América sin nombre (España)
Amérika (Francia)
Andamios (México)
Anuario de Estudios Bolivarianos (Venezuela)
Aletria (Brasil)
Alter/nativas (Estados Unidos)
Anales de Literatura Chilena (Chile)
Anclajes (Argentina)
Antares (Brasil)
Argos (Venezuela)
Artelogie (Francia)
Badebec (Argentina)
Boletín (Argentina)
Brumal (España)

C.A.F.E (Francia)
Caracol (Brasil)
Caribe (Estados Unidos)
Catedral Tomada (Estados Unidos)
Centroamericana (Italia)
Chasqui (Estados Unidos)
Colindancias (Rumania)
Confluencia (Estados Unidos)
Confluenze (Italia)
Contexto (Venezuela)
Criação & Crítica (Brasil)
Cuadernos de Literatura (Colombia)
Cuadernos del CILHA (Argentina)
452ºF (España)
Decimonónica (Estados Unidos)
Diálogos Latinoamericanos (Dinamarca)

e-scrita (Brasil)
Estudios (Venezuela)
Estudios de Literatura Colombiana (Colombia)
Estudios de Teoría Literaria (Argentina)
Estudios sobre las culturas contemporáneas (México)
Estudos de Literatura Brasileira Contemporânea (Brasil)
Eutomia (Brasil)
Gestos (Estados Unidos)
Hispamérica (Estados Unidos)
Humanidades. Revista de la Universidad de Montevideo (Uruguay)
Intersticios (Argentina)
Kamchatka (España)
Kipus (Ecuador)
La palabra (Colombia)
Letral (España)
Letras Hispanas (Estados Unidos)
Linguas & Letras (Brasil)
Lingüística y Literatura (Colombia)
Literatura, História e Memória (Brasil)
Meridional (Chile)
Mitologías hoy (España)
Olho d'água (Brasil)
Orbis Tertius (Argentina)

Política Común (Estados Unidos)
Praesentia (Venezuela)
Quaderni Ibero Americani (Italia)
RECIAL (Argentina)
Revista América (Francia)
Revista Barroco (Estados Unidos)
Revista de Crítica Literaria Latinoamericana (Estados Unidos)
Revista del CELEHIS (Argentina)
Revista Iberoamericana (Estados Unidos)
Revista Laboratorio (Chile)
Revista UNIABEU (Brasil)
Signo (Brasil)
Taller de Letras (Chile)
Tejuelo (España)
Telar (Argentina)
Textos Híbridos (Estados Unidos)
Travessias (Brasil)
Variaciones Borges (Estados Unidos)
Verba Hispanica (Eslovenia)

75 revistas académicas de América Latina, Estados Unidos y Europa integran

LATINO AMERI CANA

Asociación de Revistas Literarias y Culturales

finito di stampare
nel mese di febbraio 2022
presso la LITOGRAFIA SOLARI
Peschiera Borromeo (MI)

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-9335-920-7

ISSN: 2035-1496

9 788893 359207

€ 8,00